



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Eduardo Nivón Bolán

Felipe de Alba y Frédéric Lesemann (coords.), *Informalidad urbana e incertidumbre. ¿Cómo estudiar la informalidad en las metrópolis?*
p. 171 - 176

Fecha de publicación en línea: 10 de febrero del 2013

Para ligar este artículo: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

© Eduardo Nivón Bolán (2013). Publicado en espacialidades. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura. Volumen 3, No.1, enero-junio de 2013, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales. Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Delegación Tlalpan, C.P. 14387, México, D.F. y Baja California 200, Col. Roma Sur, Delegación Cuauhtémoc, México, D.F., C.P. 06760. Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora responsable: Esperanza Palma. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2011-061610480800-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Guillén Hiram Torres Sepúlveda, Calle K, MNZ. V núm. 15, Colonia Educación, Delegación Coyoacán, C.P. 04400, México, D.F.; fecha de última modificación: 1 de mayo de 2013. Tamaño de archivo 0.5 MB.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Enrique Fernández Fassnacht

SECRETARIA GENERAL: Mtra. Iris Santacruz Fabila

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Arturo Rojo Domínguez

SECRETARIO DE UNIDAD: Mtro. Gerardo Quiroz Vieyra

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Mario Casanueva López

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Alejandro Mercado Celis

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. Esperanza Palma Cabrera

ASISTENTE EDITORIAL: Mtra. Pilar Velázquez Lacoste

ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Guillén Torres

EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Hugo Espinoza Rubio

DISEÑO GRÁFICO: Jimena de Gortari Ludlow

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: Alejandro Mercado Celis

COMITÉ EDITORIAL: Dr. Jorge Galindo (UAM-C), Dr. Enrique Gallegos, (UAM-C), Dra. María Moreno (UAM-C), Dr. Alejandro Araujo (UAM-C), Dr. José Luis Sampedro (UAM-C), Dr. Enrique R. Silva (Universidad de Boston), Claudia Cavallin, (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dra. Estela Serret Bravo (UAM-A), Dr. Victor Alarcón (UAM-I).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

Felipe de Alba y Frédéric Lesemann (coords.), *Informalidad urbana e incertidumbre. ¿Cómo estudiar la informalidad en las metrópolis?* México: Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, UNAM, 2012, 296 pp. ISBN: 9786070232992

La reseña de un libro suele ser un ejercicio más o menos agradable porque, en general, nos alegramos de que un esfuerzo intelectual culmine en una publicación. Además, somos conscientes de que la ciencia es, ante todo, un acto comunicativo que invita a la crítica, a someter los hallazgos al escrutinio de los demás y con ello dar un paso más en la comprensión del mundo en que vivimos.

Pero cuando se trata de una obra colectiva, la reseña es un ejercicio más complejo: primero, porque incluye artículos diferentes y, a veces, hasta radicalmente diversos; en segundo lugar, porque es difícil hacer justicia a todos los autores. Adicionalmente, encontrar el hilo conductor de dicho libro colectivo es una tarea que llega a resultar ardua.

Por suerte, la obra en cuestión, tiene un guión común y una perspectiva compartida: es un producto que trata —como lo indica su título— sobre la informalidad urbana en el siglo XXI; pero añade un tema muy propio de lo que caracteriza a las ciencias sociales de hoy y, en especial, los llamados estudios culturales: la incertidumbre. Además, se propone un objetivo orientador: tratar de exponer cómo se estudiaba la informalidad en las metrópolis.

Intentaré aquí señalar unas cuantas cosas de estos tres aspectos, esperando con ello invitar a la lectura de este libro, que me parece de sumo interés, incluso fundamental

para comprender la vida en las ciudades actuales.

En primer lugar, destaca el tema de la informalidad urbana. Lo que llama la atención del libro no es que retome el tema de la informalidad —al fin y al cabo todos los temas siempre son revisables y revisitables—, sino la forma en que lo hace. En el clima intelectual y académico de los años setenta, época en la que surgió la preocupación por ese tema, la cuestión de la informalidad fue objeto de discusiones muy ásperas.

Cuando me inicié (hace ya algunos años) en el estudio de las ciencias sociales, presencié el desarrollo de uno de los aportes latinoamericanos más interesantes a las ciencias sociales: el debate sobre la dependencia de la teoría del imperialismo, una suerte de “visión de los vencidos”, es decir, la mirada desde la óptica de los países dominados. Aún no comprendo bien a qué se debió el declive de esos estudios, pero sí tengo perfecta memoria de los debates que suscitó el análisis de la teoría de la acumulación del capital y sus leyes, una de las cuales señalaba que el Sistema (así con mayúsculas) producía, inexorablemente, una masa de trabajadores desempleados, cuya función era la de mantener barata la fuerza de trabajo, o bien la de servir de reserva para cuando llegaran momentos de expansión de la producción.

Del ejército industrial de reserva se pasó a las teorías de la marginalidad, las cuales fueron consecuencia de una revisión de la teoría clásica de la acumulación en dos sentidos: primero, valorar si ese ejército de desempleados creados por el sistema capitalista era verdaderamente funcional a la acumulación de capital y, segundo —quizá lo más interesante—, que la marginalidad no suponía exclusivamente la creación de un ejército de proletarios sin empleo, sino también de un amplio sector de empresarios (hoy diríamos “emprendedores”) que veían en su deficiente incorporación al sistema de explotación su única posibilidad de existencia.

A fines de los setenta, pasadas las polémicas sobre la super explotación del trabajo, y sobre todo la controversia Cardoso-Nun (2001) acerca de la funcionalidad de la masa marginal, los organismos internacionales dedicados a la discusión de las políticas públicas de desarrollo y empleo cambiaron el eje de esa polémica. La marginalidad sería, en efecto, consecuencia de las leyes de la acumulación capitalista, pero su expresión en la realidad abría una puerta a la desesperación a causa del desempleo.

En el muy completo prólogo de este volumen, Diane Davis explica que el interés político y académico por la informalidad deriva de dos problemas sociales: el empleo y la vivienda, el Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC) y Hábitat (Programa de las Naciones Unidas para los

Asentamientos Humanos), para decirlo en términos de instancias internacionales y su traducción en políticas locales.

El tránsito del debate “ejército industrial de reserva-marginalidad-informalidad” no fue sólo un cambio de nombre, sino de perspectiva política. Muchos de los estudiosos de esos temas se preguntaban acerca del potencial revolucionario de los desempleados y percibían —en algunas perspectivas que estudiaban el fenómeno de la marginalidad— un cierto “olor” a conformismo —incluso a connivencia— con el sistema de explotación vigente.

Casi simultáneamente se publicaron los libros *Cómo sobreviven los marginados* de Larissa Lomnitz (1975) y *Lucha urbana y acumulación de capital* (1980), obra colectiva coordinada por Jorge Alonso, volumen que contenía un capítulo bastante indicativo de la perspectiva crítica de este último: “¿cómo sobreviven los explotados?”

Posteriormente, Lomnitz expuso los resultados de su trabajo al analizar los mecanismos de articulación entre las esferas formal e informal. En el campo de la economía, Lomnitz analizó la necesidad de intermediarios, que no eran más que un sector de emprendedores involucrados en las redes de la informalidad, sin escapatoria de éstas, pues de ese sector obtenían sus beneficios.

En cuanto al terreno de la política, Lomnitz también explicó los mecanismos de articulación entre el sector formal e informal.

Se trata de un sistema complejo de redes que conformaban, en conjunto, el sistema político mexicano. Éste no sólo se desplegaba a partir de mecanismos de toma de decisión legales, sino que también existían muchos otros recursos para ejercer la gobernanza o la gubernamentalidad, para usar un concepto foucaultiano.

Más de treinta años después de estas discusiones, los autores de *Informalidad urbana e incertidumbre...* proponen una discusión ampliada (*élargir, élargissement*) del concepto de marginalidad. Advierto dos características de la discusión que nos proponen en este libro: la primera es la serenidad con que se acercan al tema. En los setenta, la ruptura entre revolucionarios y funcionalistas —incluso participando ambos de visiones de izquierda— tendía a ser radical, como la famosa polémica entre Cardoso y Nun, o la oblicua discusión entre Lomnitz y Alonso.

Hoy la serenidad es parte del debate y no encuentro en los artículos de este volumen multiautoral la urgencia de adoptar una posición respecto del papel político de la informalidad; posición que proviene, posiblemente, de la ambigüedad del fenómeno. Diane Davis es clara al respecto: frente a la visión de izquierda de la informalidad, que veía en ésta una especie de insurgencia ciudadana, o la perspectiva de Hernando de Soto —que la observaba como una suerte de reencarnación de la acumulación originaria—, Davis propone observar la informalidad con un mayor cuidado:

Que la informalidad produzca pérdidas o ganancias, para quién y por qué, dependerá bastante de la perspectiva que se adopte. Lo que resulta bueno para un ciudadano y para la sociedad puede ser malo para la economía y para el gobierno y viceversa. Asimismo, lo que es bueno para una ciudad y para sus habitantes, puede ser malo para el gobierno nacional, o viceversa. Estas valoraciones no sólo dependen de si se considera que la informalidad tiene una función política o una función económica. La informalidad puede generar empleo y legitimar al Estado, pese a que socave el libre mercado y las capacidades fiscales de [éste]. Estas salvedades, combinadas con el hecho de que la informalidad puede implicar ciertas formas de compensación entre los actores y las funciones, sugieren que puede ser imposible —si no es que totalmente insensato— tratar de llegar a una sola conclusión. La informalidad, por definición, puede tener implicaciones tanto negativas como positivas (Davis, 2012: 13).

La segunda característica de esta obra es precisamente el *alargamiento* de la visión de la informalidad. Aquí se incluye un artículo sobre el comercio informal de la ciudad de México, escrito por Carlos Bustamante, y otro de Carlos Zamudio sobre el narcomenudeo. Tania Sortibrán nos acerca al antiguo barrio de La Merced, con las consecuencias para esa zona a raíz de la creación de la Central de Abastos de Iztapalapa.

Deepak Lama-Nieves y Josefina Pérez Espino analizan las organizaciones de emigrantes dominicanos y mexicanos, su impacto en la economía y sobre todo su influencia en la

gobernanza, es decir, en las relaciones Estado-sociedad.

En otros textos, como los de Felipe de Alba y Betzabé Mendoza, se estudia la informalidad en la protesta política. Laura Roush nos habla del culto a la Santa Muerte —¿un caso de informalidad religiosa?—. Julien Rebotier examina el sector de los trabajadores de la construcción. Olivia Domínguez nos acerca al estudio de los músicos en el sistema de transporte colectivo (metro). Asimismo, Jeike de Jong se cuestiona cómo se gobierna la informalidad.

La amplitud de los temas tratados es un *handicap* de este libro. Sin embargo, es ahí donde se encuentra la demostración de la hipótesis que rige al conjunto de estos trabajos. La informalidad no es un sector de la sociedad, sino un sistema de relaciones y, por ende, se expresa en muchos ámbitos de aquélla, por no decir que en todos. Ésta es la fortuna de la sociedad y, al mismo tiempo, su desventura. Lo observamos, por ejemplo, en las trayectorias de los líderes políticos que acceden a puestos de representación popular, no sólo por la acción racional de los electores que deciden sobre la base de programas y proyectos, sino principalmente por una combinación de prácticas informales que operan a partir del hecho de que son necesarios los intermediarios entre el sector formal e informal de la sociedad. Incluso las instituciones que aparentemente son ajenas o que se hallan distantes de las prácticas informales, han tenido que

ajustarse al empleo de estrategias de informalidad que les permitan crear una telebanca para relacionarse con el poder más eficientemente.

Este *alargamiento* conduce al segundo punto del título del libro: la incertidumbre. En su estudio sobre la modernidad, George Balandier (1988) la definió como “cambio más incertidumbre”. No sé qué condujo a los coordinadores del volumen aquí reseñado a añadir el concepto de incertidumbre al título de la obra, pero quiero entender que lo consideran una característica de las ciencias sociales de hoy, en particular de los estudios culturales. Abusando de la interpretación, quisiera señalar que los trabajos contenidos en este volumen son la antítesis de lo que hace treinta años estaba reducido al terreno de la economía y las políticas sociales de vivienda.

En cambio, hoy el análisis de la informalidad abarca prácticamente toda la vida social. De este modo, el texto nos obliga a ver en todos los terrenos la presencia de la informalidad. Más aún, Frédéric Lesemann, en la comparación sur-norte del uso de este concepto, nos obliga a atender la existencia de este fenómeno en todo tipo de sociedades, en particular en lo que respecta al trabajo independiente y al trabajo no declarado (o economía negra). Muchas de estas actividades son en realidad una vuelta a los sistemas de reciprocidad, las cuales tratan de eludir al mercado y, por ende, no son actividades ilegales, cuyo

mayor o menor desarrollo depende de las condiciones económicas generales.

El tercer tema propuesto en esta reunión de artículos es de índole metodológica: ¿cómo estudiar la informalidad en las metrópolis? No hay una respuesta evidente a esa interrogante, pero en el análisis de los textos encuentro tres aportaciones sobre cómo responder tal cuestión: la primera es superar el dogmatismo. La informalidad es un fenómeno que debe analizarse evitando las valoraciones políticas y morales. Ha de aplicarse el análisis para distinguir sectores, agentes y actividades, así como diferenciar claramente las diversas prácticas de la informalidad.

La segunda aportación es observar la informalidad desde una perspectiva relacional, esto es, considerar:

- Que el desequilibrio o la difícil coexistencia de los actores formales e informales aumenta cuando hay cambios en la estructura política económica, social o urbana.
- Que la informalidad sobrevive en complicidad con los sectores formales.
- Que a pesar de los posibles beneficios que reporte la informalidad a ciudadanos o al Estado, cuando la informalidad se convierte en ilegalidad, es peligrosa en el campo de la seguridad o para los servicios de orden y protección y, por tanto, hay límites en los que la informalidad debe evitarse.

Si algo caracteriza a estos trabajos, es que el tercer y último aporte consiste en el esfuerzo que sus autores han dedicado en la contextualización radical de los casos. Éste es, tal

vez, uno de los rasgos preponderantes que marca el cambio de los estudios de la informalidad de hace tres décadas atrás respecto de los que aquí se reseñan: el esfuerzo por enmarcar cada caso en su contexto; pensar que los actores poseen recursos y voluntad para actuar; evitar pensar en el Estado como una maquinaria sin sujetos o resultante de una confabulación, en suma, pensar que este fenómeno tan complejo sólo se comprendería desde la diversidad con que se expresa, evitando, por encima de todo, el fácil reduccionismo de explicarlo de una vez y para siempre.

Eduardo Nivón Bolán
UAM Iztapalapa
c.e. <nivon@xanum.uam.mx>

Fuentes

- Alonso, Jorge (ed.) (1980), *Lucha urbana y acumulación de capital*. México: CIESAS (Ediciones de la Casa Chata).
- Balandier, George (1988), *Modernidad y poder*. Barcelona: Júcar [1985] (Júcar Universidad).
- Lomnitz, Larissa (1975), *Cómo sobreviven los marginados*. México, Siglo XXI.
- Nun, José (2001) *Marginalidad y exclusión social*. México, FCE (Popular).